

FIESTA DE LA LUZ (Iglesia del Carmen de Manresa)
Homilía del P. Abad Josep M. Soler
21 de febrero de 2012
Ex 34, 4-6.8-9; 2Cor 13, 11-13; Jn 3, 16-18

Sr. Rector del Carmen, Sacerdotes concelebrantes,
Sr. Alcalde, Concejales, Autoridades,
Asociación "Misteriosa Llum",
Asociación de familiares de Enfermos de Alzheimer y otras Demencias, que este año
sois los administradores de las fiestas,
Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hay un mensaje fundamental en las lecturas que acabamos de escuchar: *Tanto amó Dios al mundo*. El mundo del tiempo de Moisés, el del tiempo de Jesús y el nuestro. *Tanto amó Dios al mundo*. El ama porque es el *Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia*. Y por eso hace camino acompañando a su pueblo, acompañando a la humanidad. Lo decía ya la primera lectura. Pero la gran prueba de ese amor a la humanidad es Jesucristo. Tal y como nos ha proclamado el evangelio, *Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para el mundo se salve por él*. Este Hijo, Jesucristo, es *el Emmanuel, el Dios con nosotros* (cf. Mt 1, 23). El Dios que comparte la existencia humana, con los momentos buenos y con los malos momentos que pasa cada persona. Por eso san Pablo habla de Dios como *el Dios del amor, el Dios que es Amor* (cf., también, 1Jn 4, 8). *Amó Dios al mundo*. El suyo es un amor personal, particular y único para cada persona. Y es a la vez un amor a todo el conjunto de la sociedad, a todo el universo que él ha creado precisamente por amor.

Este amor le lleva a hacer camino con nosotros, presente invisiblemente pero de una manera muy eficaz. Presente a través de su Palabra, a través de los sacramentos que culminan en la Eucaristía. Presente en cada hombre y cada mujer. Manresa, en un momento difícil de su historia, experimentó cómo Dios camina con nosotros; lo experimentó con "la Misteriosa Luz" que manifestaba el amor de Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo- para con los manresanos. "Aquella Luz resplandeciente, tan gentil, tan clara y pura, la Trinidad nos figura, Misterio tan excelente", como cantan los gozos. Hoy, siguiendo una tradición secular, Manresa da gracias, consciente del don que recibió, y de ser, también hoy, amada de Dios.

Tanto amó Dios al mundo. Es un amor que nos quiere hacer crecer humana y espiritualmente; que quiere hacernos semejantes a Jesucristo, que quiere nuestra cooperación en su obra. Por ello, tal como ocurrió también en la vida de Jesús, Dios no nos resuelve mágicamente los problemas sino que nos da la fuerza y los medios para gestionarlos desde la fe. Ante las dificultades y los sufrimientos podemos tener la tentación -muy humana- de pensar que Dios no ama o que Dios no existe. En cambio, la Palabra divina nos revela que la aceptación de nuestras limitaciones o las de los otros, que el sufrimiento, nos pueden hacer madurar tanto a nivel humano como a nivel espiritual. Sólo desde la fe podemos intuir cómo el amor de Dios se manifiesta también en las situaciones de dolor, porque el sufrimiento y la muerte no son la realidad definitiva, no son un camino sin salida, sino el proceso que nos conduce hacia una existencia nueva y plena, que no es otra cosa que la participación en la resurrección de Jesucristo después de haber participado en el misterio de su cruz.

Esto significa que afrontar las pruebas de la vida, las contradicciones, las renunciaciones, las etapas difíciles, la fragilidad del cuerpo o del psiquismo, etc., no es un absurdo si se vive como una ocasión de maduración y una llamada a vivir un amor mayor. Un

aspecto concreto de ello es todo el ámbito de la enfermedad de Alzheimer y de la demencia que conlleva tanto sufrimiento y exige tanta paciencia a los enfermos mismos en algunas etapas del proceso -sobre todo en las primeras- y especialmente a los familiares y a todos quienes los cuidan. *Tanto amó Dios al mundo*. También los enfermos y quienes les atienden. Además, Dios nos llama a ser instrumentos de su amor, porque cuenta con nosotros para expresar su amor y su solicitud hacia los demás. El cuidado hacia los enfermos es expresión e instrumento del amor de Dios hacia ellos. En el hecho de la Misteriosa Luz que hoy conmemoramos, hubo la intervención divina de la luz, que manifestaba el amor del Dios Trinidad, pero también hubo el esfuerzo y el compromiso de los manresanos para resolver la situación que aquejaba la ciudad. Como siempre, Dios da su ayuda pero cuenta con nuestra aportación y nuestro compromiso vivido desde el amor para resolver los problemas, para ayudar a las personas.

Ensanchando el horizonte, podemos afirmar que esto es necesario, también, en la situación actual, ante la crisis que abruma a la sociedad, al mundo del trabajo y a la economía. "Parece como si un manto de oscuridad hubiera descendido sobre nuestro tiempo y no dejara ver con claridad la luz del día", decía hace poco el Papa Benedicto XVI. Pero no debemos caer en el desánimo. Tenemos que trabajar con firmeza y de una manera muy solidaria, porque la luz está ahí. Y debemos procurar que "se respete y se valore en toda circunstancia la dignidad de cada persona" y se atiendan sus derechos, también los de los enfermos. Esto quiere decir que no son válidos sólo los "criterios de utilidad, del provecho, del tener", de la busca encarnizada de la ganancia; es necesario el amor y una buena conciencia social que nos hagan ir más allá incluso de lo que es justo. Sólo podremos construir una sociedad más humana si ponemos en práctica "la compasión, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad". Por ello, debemos tener una actitud activa en la sociedad y ayudar "a despertar las conciencias para avanzar hacia una sociedad más justa además de "buscar modos adecuados de redistribución de la riqueza, de promoción del crecimiento, de la cooperación al desarrollo y de la resolución de los conflictos" (cf. Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada mundial de la paz, 2012). Hay una parte que toca a los ámbitos que rigen la política, la economía y las finanzas a nivel mundial, hay una parte que toca a los gobiernos y a los diversos niveles de la administración, hay una parte que toca al ámbito laboral y a las entidades sociales y a los medios de comunicación. Pero hay una parte, grande o pequeña según las posibilidades que tengamos, que toca a cada uno de nosotros, y la hemos de saber descubrir.

El mensaje de la Fiesta de la Misteriosa Luz, la Palabra de Dios que hemos escuchado, el saber que Dios -que es compasivo y misericordioso- camina con nosotros, nos lleva a mirar con esperanza el presente y el futuro. Animémonos mutuamente, pues, en nuestro camino, trabajemos para dar a la ciudad de Manresa y, más en general, a nuestro mundo, un rostro más humano y fraterno, sintámonos unidos -también creyentes y no creyentes- en el ejercicio de nuestras responsabilidades para hacer una sociedad mejor. Santa María, la Madre de Dios, nos ayuda en el ejercicio de nuestra responsabilidad; lo cantan, también, los gozos de la fiesta de hoy, cuando dicen que "de Montserrat ciertamente partió tan alta ventura, porque la Virgen procura siempre el bien de la gente".

Tanto amó Dios al mundo que nos ha dejado la Eucaristía para estar cada día con nosotros, compartiendo nuestro camino, infundiéndonos fuerza y coraje, haciéndose el alimento de nuestra inteligencia y nuestro corazón. Lo agradecemos con sinceridad de corazón.